

MIENTRAS LAS NIÑAS DUERMEN

DANIELA REA

DANIELA REA (Irapuato, 1982) es reportera, autora de *Nadie les pidió perdón: historias de impunidad y resistencia* (Urano, colección Tendencias: Crónicas, 2016) y directora de la película *No sucumbió la eternidad* (2017), ganadora del premio Breach Valdez de periodismo. Es cofundadora de Periodistas de a Pie, con quienes editó el libro *Entre las cenizas: historias de vida en tiempos de muerte* (Surplus Ediciones, 2012) y también de Pie de Página, red de periodistas expertos en temas sociales y de derechos humanos, ganadores del premio Gabriel García Márquez de periodismo 2017 por la serie documental *Buscadores en un país de desaparecidos*. Es mamá de Naira y Emilia. Le hubiera gustado ser marinera.

2014

27 DE MARZO

Ya nacimos y la felicidad pesa 3.5 kilos y mide 47 centímetros. Este día durará toda la vida.

2 DE ABRIL

Tenías dos días de nacida cuando te desmayaste mientras tu abuela y yo te bañábamos. Te intentamos despertar, te apretamos los cachetes, sacudimos tu cuerpecito y nada. No reaccionabas. Te escurrías en mis manos. Te vestimos deprisa, te envolví en una cobija, te tomé en brazos y bajé corriendo los tres pisos que separan nuestro departamento de la calle. Corrimos al hospital. Tu papá y tu abuela venían atrás de nosotras con las llaves del carro, tu certificado de nacimiento, los papeles del seguro, la cartera. En el hospital los doctores te llevaron a un cuarto y te pincharon cuatro, cinco veces para canalizarte, en una manita, en la otra, en los pies. Los doctores me querían sacar de la habitación porque decían que te ponía nerviosa. Yo les dije que no, que si algo podía hacerte sentir segura en este mundo era yo, tu mamá. Los doctores dijeron que debías quedarte dos o tres noches internada para revisarte. Hablaron de un síndrome de muerte repentina, de tomografías, de estudios químicos... de

puras cosas que no tenían sentido para nosotros, pero que seguramente a ellos les hacían sentir más importantes. Tu papá y yo protestamos, pero al final nos fuimos sin ti. Salimos dolidos, consolándonos el uno al otro. Tú te quedaste desnuda dentro de una incubadora, llorando por hambre, por frío, por dolor, por miedo, no sé.

15 DE ABRIL

Desperté de madrugada. De un lado dormía Ricardo, del otro tú, hija. Yo llevaba varios días sin poder dormir. Todo había sido intempestivo, tu llegada, mi sangrado después del parto, tus días en el hospital, las desveladas, el dolor en los senos cada que mamas. Me despertó una inquietud: «¿Cuál es el sentido de hacer familia?», le pregunté a Ricardo. O creo que sólo lo pensé. Ricardo dormía y yo no insistí, porque no sé si buscaba una respuesta.

Me quedé en la oscuridad, en el silencio, acostada entre ambos, con una duda hecha de cansancio, desconcierto, arrepentimiento, angustia. No lo sé. Me encontraba ahí, en medio de ustedes, pero me sentía sola. No sólo para responder esa pregunta sino sola en la inmensidad de la vida, de mi vida y la tuya, hija. Nuestra pequeña eternidad. Sola en esa vastedad de tiempo. Sola en saber que nunca en la vida dejaría de ser madre y que, en ese momento, me sentía insuficiente. Para mí y para ti.

«¿Qué es un hogar y de qué se conforma? ¿En dónde empezamos a ser padres e hijos? ¿En dónde empieza el hogar y qué lo conforma?», se pregunta Brenda Navarro en su novela *Casas Vacías* y es como si me respondiera a la distancia.

22 DE ABRIL

Doblar cobijas, doblar chambritas, doblar pañales. Sacar un seno, sacar el otro. Sacar eructos. Y quizá, si queda tiempo, lavarme la cara, mirármela en el espejo.

27 DE ABRIL

Hoy cumples un mes de nacida y yo todavía no te amo. Apenas nos estamos conociendo. He pasado los días mirando tu cara, tus cachetes de luna llena, tus gestos, aprendiendo tu lenguaje. Recuerdo que cuando naciste, Nade me llamó ansiosa para preguntarme si es verdad que con los hijos se siente el amor más grande, incondicional y maravilloso que uno es capaz de sentir en la vida. Le dije que no. Que todavía no. Que es otra cosa: ternura, cuerpo.

29 DE ABRIL

No nací madre. Tampoco me hice madre cuando naciste. Me he ido haciendo poco a poco, cuando me despierto por las noches a que me exprimas el pecho, la sangre, la energía. Cuando lloro porque tú lloras. Cuando me voy de la habitación y te dejo llorar porque no sé cómo calmarte. Y también en madrugadas como esta en que logré dormirte en mis brazos y yo aún sigo viva.

30 DE ABRIL

Carmen, una amiga que tiene una hija de dos años, me lanza un salvavidas al océano:

Conforme pasa el tiempo he sentido que cuidar a un niño es una forma de amor a uno mismo. Demostrarte que eres capaz de continuar o tener una búsqueda del afecto sin ataduras, violencia, enganches y neurosis. Un regalo duradero. Pero es tan difícil cuando uno tiene tantas costumbres y necesidades...

Yo agregaría: y presiones de volver afuera. De volver. Y una vez ahí, decir: «Esta soy, sigo aquí».

19 DE JUNIO

Dormiste casi toda la noche. Mis pechos de leche se vaciaron sobre la sábana. La mancha tiene forma de un mapa antiguo.

24 DE JUNIO

Hoy es día de San Juan. Esperamos la lluvia desde la ventana.

27 DE JUNIO

Hoy cumples 3 meses. Te gusta mirar los árboles y que te miren a los ojos. Te gusta George Harrison, pasear en Chapultepec y columpiarnos. Yo disfruto abrazar tu cuerpo tibio, pasar mi nariz por tus cachetes y pensar que te está gustando la vida.

28 DE JUNIO

Hoy por fin te registramos, después de tres meses de no ponernos de acuerdo con tu nombre. Teníamos tantos para ti, pero elegimos Naira. Más bien, lo eligió tu abuela el día que estabas internada en el hospital. Mientras esperábamos noticias, ella se puso a buscar en su celular nombres que significaran «guerrera» y encontró esta palabra. No tenemos certeza de su origen, unos dicen que

es quechua, otros que es aimara; que significa también mujer que ve, mujer de los ojos grandes, memoria.

29 DE JUNIO

No te conozco.
(Debo comenzar aclarando
que eres aún un secreto)
conozco tus manos, sí,
el diminuto alcance
desde donde nacen los sueños,
no los tuyos, quiero decir,
los de todos nosotros.
Pero no los que tenemos para ti, quiero decir,
los que nos haces recordar.

(De Marijo para ti)

5 DE AGOSTO

Mis padres se divorciaron cuando yo tenía unos 10 años. Tenían una cama *king size*. Cuando mi papá se fue de la casa, mi hermana menor y yo ocupamos su lugar en esa cama. Tengo muy presente un recuerdo: mi mamá de madrugada viendo películas en la televisión (las escogía subtituladas y les bajaba todo el volumen para no despertarnos) mientras lavaba el uniforme de cuatro hijos del colegio de monjas. Yo la miraba desde las cobijas en silencio. A veces me acurrucaba entre sus piernas y a veces comía de los cacahuates en salmuera que compraba en un puesto al pie de la carretera panamericana entre Guanajuato-Irapuato, por donde pasaba todos los días camino al trabajo. Quizá lo hizo solo algunas veces, pero para mí ese recuerdo es muy presente. Ella de madrugada mirando películas mientras lavaba nuestros uniformes.

Entonces, ese momento era una especie de complicidad entre mi mamá y yo, mientras mis otros hermanos dormían. Nuestro secreto. Ahora, esa imagen ya no es un momento de complicidad, sino de soledad. Me provoca dolor. Quizá es mi propia maternidad la que me hace volver de forma distinta a los recuerdos. Pensarlos desde

Somos las bocas hambrientas de las que escribe Nellie Campobello en *Las manos de mamá*. «Nosotros solo teníamos a Mamá. Ella solo tenía nuestras bocas hambrientas, sin razonamientos, sin corazón».

otro lugar. Si pudiera regresar el tiempo y estar de nuevo bajo las cobijas mientras mi mamá mira la televisión le diría: «No estás sola, nosotros tus hijos estamos aquí a tu lado, contigo, nosotros te acompañamos».

8 DE SEPTIEMBRE

Estamos de viaje. Vinimos a Monterrey a la exhumación de los restos de una joven porque su mamá necesita una prueba genética más para confirmar que es su hija. Luego vamos a Saltillo, al albergue de migrantes donde los niños Jonny y Jared juegan contigo. Jared te cuida, te ofrece cacahuates, papas, dulces chupados; te lleva en la carreta a pasear a las habitaciones. Jared tiene unos cuatro años y está amenazado de muerte. No sé cómo comenzó esta historia, pero creo que su papá mató a alguien antes de que a él mismo lo mataran y ahora los otros quieren matar a Jared. Borrar su herencia de la tierra. Jared es tan niño como tú y *amenazado y muerte* son dos palabras que aprendió a pronunciar.

12 DE SEPTIEMBRE

Leo: «Tanto las madres como los padres estamos demasiado solos en la compleja tarea de acunar a nuestros hijos», *¿Dónde está mi tribu?*, de Carolina del Olmo.

27 DE NOVIEMBRE

Cumplimos 8 meses juntas y celebramos frente al mar. Estamos en el norte de Veracruz, una playa de arena gris y aguas turbias. Vinimos a grabar el documental y mientras Gabo filma el amanecer, tu gateas hasta la playa, comes arena, le quitas las alas a una libélula.

3 DE DICIEMBRE

Hoy te salió un diente.

2015

6 DE ENERO

Es casi la media noche, tu papá está en el trabajo y yo intento escribir. Tú llegas gateando hasta la sala, al escritorio, te levantas sujetándote de la silla y lloras para que te cargue. Quisiera no saber de ti por un rato. No escucharte. Pero tú insistes, me jalas de la pierna y lloras. Yo te ignoro, intento escribir. Pero tú ganas. Apago la computadora y te alzo y de nuevo somos tú y yo.

13 DE ENERO

Estaba agotada. Te tomé en los brazos, te apreté contra mi pecho como si quisiera ahogarte y te dije: «¿Tienes hambre? Come, come que no voy a hacerte caso mientras llores». Estaba cansada, necesitaba concentrarme 20 minutos para terminar un texto que tenía que entregar.

¿En qué me puedo convertir?

15 DE ENERO

Es casi la media noche. Han pasado dos horas desde que intenté dormirte y no dejas de llorar. No quieres pecho, no te calman los brazos. No aguanto más. Salgo de la habitación y te dejo ahí, llorando, hago tiempo, me ocupo, me pongo a recoger tus juguetes tirados, la cocina. No quiero entrar al cuarto. Enciendo la lámpara, la computadora, intento distraerme. Leo la historia de una mujer que fue una alumna ejemplar y ahora ha abandonado a sus tres hijas, la más pequeña de 21 días de nacida. Tú sigues llorando en la habitación. Al final de la página hay un *link* a otros casos de mujeres que en los últimos años han sido condenadas por matar a sus hijos. Los leo. Me parecen escabrosos, pero poco a poco van cobrando otra dimensión. No sé si siento empatía con ellas, pero creo que hay cosas que las noticias no cuentan. Puedo imaginar miles de momentos de delirio: en sus casas, en el baño, en las habitaciones, solas. Solas. Una puede perder la cabeza en cualquier momento, volverse loca, querer salir huyendo. Ahora soy yo la que no para de llorar.

17 DE ENERO

Me escribe una amiga:

A mí me ha pasado y después llega una culpa inmensa por pensar cosas así. A veces cuando lo baño, él no está haciendo nada y pienso: sería tan fácil ahogarlo, y en seguida sufro, sufro mucho, porque sé que él confía en mí y porque sé que no podría vivir sin él. O viviría un infierno. ¿De dónde vienen esas imágenes? ¿Cómo es que regresa una al amor, después de estos momentos límites de la maternidad?

¿Cómo es que volvemos al amor?

19 DE ENERO

El autor Carlos González, un pediatra que escribe libros sobre crianza, cuenta en *Bésame mucho* la historia de una mujer con su hija de tres meses que llora, llora, llora, llora. No importa qué haga la madre, la bebé llora, llora. «¿Qué diablos querrá ahora? Quiere a su madre, la quiere a usted. No la quiere por la comida, ni por la ropa, ni por el calor, ni por los juguetes que le comprará más adelante, ni por el colegio al que la llevará, ni por el dinero que le dejará en herencia. El amor de un niño es puro, absoluto, desinteresado (...) ¿Por qué no disfruta usted, como madre, de esta maravillosa sensación de recibir amor absoluto?».

No le creo. Me cuesta creerle.

20 DE ENERO

Aprendiste a saludar con tu manita. La abres y la cierras como si fuera una estrella marina. Hoy nos quedamos dormidas mientras te amamantaba.

24 DE ENERO

Platiqué con un amigo sobre la paternidad. Para él su hija vino para ser útil en el mundo, para su pareja, la niña vino para ser feliz. Yo tengo varios sueños para ti, pero mejor me los guardo. No quiero que te pesen.

10 DE MARZO

Ya tienes 11 meses.

Ya te paras.

Ya caminas de un lado a otro sostenida.

Ya dices «ete» cuando quieres darme algo.
Ya señalas cuando quieres que te dé algo.

15 DE MARZO

Hoy atropellaron a un chico frente a la casa, iba en su bicicleta. Lo atropelló un autobús. El chico está muriendo mientras escribo esto. Desde la ventana se ve la sábana blanca y debajo la llanta de su bicicleta. Ambulancia, patrullas, una veladora. Pienso en tu papá y su bicicleta. Pienso en todos los días que nos despedimos cuando se va al trabajo. Pienso que para alguien esa despedida fue la última vez.

20 DE MARZO

Ayer, después de pasar todo el día atendiéndote, mi único plan era hablar por Skype con Michel, pero tú no te podías dormir. Porque el cansancio. Porque la fiebre. Porque el diente. No te dormías y tuve que cancelar la cita. Estaba furiosa y tú llorando. Hoy sólo eres cuerpo, llanto, lágrimas, gritos, gemidos.

Releo *perdóname* y quizá lo que estoy diciendo es que puedo hacerlo de nuevo. Y si algún día lees esto, que sepas que te tienes a ti misma. Las veces que sea necesario. Naira, hija. Mi cuerpo, mi llanto, mis lágrimas.

Perdóname Naira.

27 DE MAYO

Estamos en el parque. Tú duermes y yo leo la historia de una mujer que tiene a su hijo desaparecido. La última vez que ella habló con él, más bien la última vez que lo escuchó, fue durante una llamada con los secuestradores para negociar. Él le dijo «mamá, sácame de aquí, ayúdame» y ella alcanzó a decirle «todo va a estar bien hijo». El

secuestrador cortó la llamada y ella no alcanzó a decirle que lo amaba.

Tu duermes y yo leo de nuevo «todo va a estar bien, hijo».

Aquel día que te tuve que dejar en el hospital, en manos de otros, cuando cerramos la puerta de la sala de incubadoras pensé en ellas. En las mamás de los desaparecidos. Pensé en esa imposibilidad de cuidarlos. De cuidar de ustedes, hijos.

FINALES DE JUNIO

Hoy caminaste por primera vez. Volví a casa por la noche, estuve fuera todo el día trabajando y te quedaste con Lupita. Cuando abrí la puerta ella te dijo «enséñale Naira» y tú avanzaste once pasos titubeantes hasta mis brazos.

6 DE JULIO

Lunes. Nos quedamos todo el día en casa.

17 DE AGOSTO

En días como hoy me acuerdo de tu abuela Rosario. Ella trabajaba en otra ciudad y todos los días llegaba a casa después de manejar su Tsuru gris durante 40 minutos en carretera, con sus cassetes de Rod Stewart y Creedence acompañándola. Llegaba a casa agotada. Tan agotada que se tumbaba en la cama y se quedaba dormida mientras nosotros dibujábamos sobre su cuerpo. A veces hacíamos figuras siguiendo los trazos de sus lunares. Un día tomamos un marcador negro indeleble. Al día siguiente se

fue a dar clases con pantalón y manga larga porque no se pudo borrar la piel.

21 DE AGOSTO

Son las once de la noche y tengo que entregar el borrador del libro en una semana. Tú te despiertas, sales de la habitación y llegas caminando hasta el escritorio. Tienes hambre. Te sirvo algo de comer y te siento en tu periquera y desde ahí me miras escribir. Acabas. Te aburres. Entonces busco algo en internet para entretenerte. En la mitad de la pantalla escribo sobre una mujer que fue torturada y violada por militares, en la otra mitad tú ves caricaturas. A veces, más que hija, eres mi compañera.

26 DE SEPTIEMBRE

Estamos en Xalapa en una conferencia sobre periodismo y violencia. Alguien del público ofreció cuidarte mientras participo. Tú reniegas, te sueltas y caminas entre el público hasta el escenario, te subes a mis piernas, me levantas la blusa, me sacas el seno y te sirves. Yo intento poner atención a los relatos de cuerpos inflados sobre las planchas de los semefos y tú me hablas, me metes el dedo a la nariz, te ríes de tu travesura. ¿Cómo hablar de muerte, si tú?

30 DE NOVIEMBRE

Leo: «Lo que no se esperaban las mujeres que aceptaron el rechinante reclamo de lo materno era encontrarse, sin preverlo, con un aumento en los requisitos de la

buena-madre. A ella ahora se le recomienda el retorno al parto sin anestesia, al alargue de la lactancia, al pañal de tela, al perpetuo acarreo de los niños a sus numerosas citas (médicas, pedagógicas y sociales); y se le suma el nuevo tiempo de calidad que reduce su independencia», *Contra los hijos*, de Lina Meruane.

2016

26 DE FEBRERO

Naira, han pasado muchas cosas estos meses. Sobre todo, dudas. Hace unas semanas te empezaste a jalar el cabello por enojo o frustración. ¿Qué se hace? ¿Estamos haciendo algo mal? ¿Es normal y pasará? También en estos meses aprendiste a decir más palabras: botili, bililula, telustoscopio.

14 DE MARZO

Después de casi dos años, dejaré de darte mi pecho. Quiero dormir en las noches, quiero usar vestidos de cuello alto, quiero, necesito saber que mi cuerpo no (sólo) te pertenece. Pero al mismo tiempo: ¿cómo explicar esta pequeña nostalgia?

¿Y nuestra capacidad de decidir?
¿Decidir algo, en el pequeño espacio de libertad que nos queda? Yo cumplo todos los puntos que señala Meruane y para nada me considero una «buena madre»: Naira nació en casa con partera, la amamanté hasta los dos años (eso incluye compartir cama conmigo y Ricardo), usamos pañales de tela y sí, también va conmigo a todos lados, siempre que es posible. Va conmigo porque Ricardo sale a media noche del trabajo y mi familia vive en otra ciudad y las guarderías cierran a las 5 y a veces no alcanza para pagar a una niñera y la niñera vive a dos horas en transporte público de mi casa y esperar a que yo termine un trabajo o una cena o unas cervezas implica que ella llegue en la madrugada a cuidar a sus propias hijas. Pero también va conmigo porque me gustaría que aprendiera a ser una niñera solidaria y sensible y creo que mi trabajo como reportera le da la posibilidad de conocer a personas en circunstancias distintas a ella. Cada que subimos a un avión o a un autobús los pasajeros nos miran como apesadadas, cada vez encuentro más cafés o restaurantes *pet-friendly* que *kid-friendly* y no quiero que ese mundo de adultos me relegue a mí y a mi hija al rincón oscuro y solitario del hogar. Sí, me gustaría volver a andar de brazos libres sin cargar pañalera y niña, sin perseguirla en el restaurante mientras intento platicar con mis amigas; me gustaría no tener que cancelar cada vez con más frecuencia salidas, viajes, pero también asumí que salir a la calle con mi hija es una decisión política.

16 DE MAYO

Naira, tendrás un hermanito o hermanita.

3 DE JUNIO

Tuve un sueño muy extraño, soñé que estaba enamorada de mi hermano, que nuestra madre lo sabía y se empeñaba en impedir nuestro encuentro. Hacía un camino ancho entre nosotros, inventaba un lenguaje para que no nos comunicáramos... Un día mi hermano zarpaba en un barco y yo le declaraba mi amor y, por alguna razón, yo no podía viajar con él. Él me acompañaba a la proa para lanzarme al mar y nadar hasta el muelle. Cuando me lanzaba, él se lanzaba conmigo, pero la marea y las olas nos alejaban a uno del otro.

Despierto y pienso que tengo miedo de dejar de ser yo, de mi libertad, lo que sea que eso signifique.

6 DE JUNIO

Tuve otro sueño extraño. Estábamos en la playa y nos preparábamos para navegar el Golfo de México. Subimos al barco y zarpamos, cuando soltamos las velas, el viento nos devolvió al punto de partida. Atracamos otra vez y esperamos dos días el momento para zarpar de nuevo, había marejadas y olas gigantes y tormentas, muchas dudas. De pronto, dos nubes grises, densas y gigantes pasaron sobre nosotros y pensamos que después de su paso saldría el sol y sería el momento de levantar anclas. En eso empezó a nevar. Nieve sobre la playa, sobre las olas, nieve blanca que hacía al plancton brillar aún más.

Despierto y no zarpamos. Tu papá me dijo que si quería podía irme al mar a tener mis aventuras, que él se

quedaría con ustedes dos inventando sus propias aventuras en casa.

15 DE JUNIO

He pasado días de llorar y llorar. Voy a tener otro hijo o hija y siento que borraré a la persona que soy. Pero alguien escucha alrededor y me abraza: no serás borrada, nuestros padres no lo fueron por nosotros. Florecieron.

23 DE JUNIO

Soñé que era náufraga. Estaba en medio del mar y la distancia hacia la costa más cercana era larguísima. Empecé a nadar y mientras nadaba pensaba que el cansancio y las olas me iban a vencer. Entonces me rendí y las olas del mar me comenzaron a arrullar. El mar se calmó y pude ver otra orilla. Y nadé y nadé hasta llegar a ella. Y me sentí tranquila. Trepé bardas, rodeé la costa y me sentí tranquila.

Despierto y recuerdo que cuando tú naciste debí encontrar otro centro donde estuviéramos bien, donde cupieras tú y hubiera un poco de equilibrio. Ahora que nacerá tu hermano o hermana nos tocará encontrar otro lugar.

25 DE JUNIO

Leo: «Una nueva coartada se ha lanzado contra las mujeres para atraerlas de vuelta a sus casas. El instrumento de este contragolpe tiene un viejo apelativo: ¡Hijos!». *Contra los hijos*, de Lina Meruane.

No. No volvemos a casa, trabajamos y cuidamos en los límites.

6 DE JULIO

Te gusta dibujar junto a la ventana.

27 DE JULIO

Estoy en casa de mi mamá, en la casa donde crecí. Vine a entrevistarla. Siento que necesito entender cómo fui criada y para eso necesito preguntarle cómo ella fue criada. Durante toda la semana nos despertamos de madrugada y platicamos antes de que Naira, Nicolás y Lúa salgan de la cama. Nos acomodamos en la sala o en el jardín o en los tapetes con un té, libreta y grabadora. Hablamos quedito para no despertar a nadie. Una de estas mañanas le pedí a mi mamá que me hablara de esa imagen: ella lavando nuestros uniformes de madrugada.

Yo: Tengo imágenes de que pasabas mucho tiempo lavando en la madrugada...

Mamá: Yo no era infeliz, yo los tenía a ustedes. Además, tu papá, aunque tarde, aunque en sus cosas, en algún momento llegaba a casa... entonces no estaba sola sola. Ustedes me llenaban porque estaban bonitos, eran aplicados, simpáticos y lo otro, desvelarme, lavar, pues se me hacía vago.

Cuando estaba embarazada de ti estudiaba la maestría, mi vida era el trabajo, el quehacer de la casa, tus hermanos Caro y Luis, atender a tu papá. Teníamos un vecino, el profesor Piña, y él me preguntaba: ¿qué tanto haces en la madrugada que no dejas dormir? Pues era cuando yo hacía la tarea, escribía a máquina, pero para mí no era la muerte. Además, para mí era lo normal, no vi otro ejemplo de ser mamá: la que se desvela, la que madruga, la que lo da todo... No tenía otro ejemplo, entonces no había rebeldía en eso.

Yo te quiero insistir hija: yo no sufría. De repente me da la impresión de que tienes un dolor porque yo sufría. Sí me chingué, pero nunca me sentí sufriendo. Y no siento que haya estado resignada.

Yo: ¿Alguna vez te diste cuenta de que me desperté y te vi?

Mamá: Sí, pero lo que yo quiero aclarar contigo, hija, es que no sufras eso, que no te duela. Para mí lavar en la madrugada era subir a la azotea y ver la luna, las estrellas. Y al día siguiente verlos a ustedes arreglados... no había tiempo para pensar en cansancio y yo estaba joven y era fuerte.... Y con ustedes el cariño, la fuerza, la creatividad se me multiplicaba.

Mi madre. «Nos sonreía ella como lo hacen las madres cuando son de sus hijos. Nos daba sus canciones; sus pies bordaban pasos de danza para nosotros. Toda su belleza y su juventud nos la entregó. Volaba sobre sus penas, como las golondrinas que van al lugar sin retorno, y siempre dejaba a lo lejos sus problemas». *Las manos de Mamá*, de Nellie Campobello.

Al final de los audios se escucha cómo las voces de los niños comienzan a interrumpir la plática, primero se acercan y se acurrucan entre nosotras, después piden comida, después juegos. Hasta que es imposible seguir y apagamos la grabadora.

ALGÚN DÍA DE AGOSTO

Odio mi vida. Mi cuerpo. Mis mañanas. No soporto tener que batallar con Naira una hora entera para lograr que se vista, que se ponga un suéter, que no se quite la ropa, el pañal, el pantalón una, otra y otra vez. ¿Es esto la maternidad? ¿Batallas diarias por cosas insignificantes? ¿Todos los días? Estoy segura de que si usara la fuerza y la autoridad, acabaría con estas discusiones. De pronto tengo la sensación de que mi vida es esto que no quería: disgustada por todo, todo el tiempo.

24 DE AGOSTO

Sé que puedo amarte Naira. Sé también que puedo hacerte daño. Hoy lo hice. Te apreté y jalé del brazo mientras te llevaba llorando a la escuela. Sé también que puedo calmarme, detenerme a mitad de la calle y abrazarte, hablarte de otra manera. Sentir cómo nos calmamos juntas. Puedo ser y hacer ambas cosas.

13 DE SEPTIEMBRE

Serás una niña.

29 DE SEPTIEMBRE

Te orinaste en el piso, pese a que te insistí que te pusiera el pañal o que fueras al baño. Te orinaste y te levanté con

Un par de años después de este día leo a Brenda Navarro en *Casas vacías* y ella me ayuda a decir algo que a mí me da vergüenza: «Ore, ore, la chingada, le dije y lo jalé de los cabellos y lo metí a bañar con agua fría y él empezó a gritar... Y como que buscaba a alguien y lloraba y como que empezó a ahogarse con los mocos y el agua y entre que se despabilaba, con sus dos manitas desesperadas me jaló los cabellos y yo me sentí bien hija de la chingada y como que me cayó el veinte... y que algo muy dentro suyo me decía que yo era una pendeja, una cabrona o algo así... y sentí mucha tristeza y me metí a la regadera a bañarlo como se merecía y le acaricié su cabellito chinito y suavécito que tenía y lo abracé y no le dije nada pero en el fondo yo quería pedirle perdón por hacerle todas las putadas que le hacía».

fuerza y te fui a sentar a la bacinica. Tú llorabas. Ahí te quedas hasta que aprendas. Cochina. Eres una cochina. No aprendes. Cochina.

¿Por qué te dije eso? ¿Fue el enojo? ¿La desesperación? ¿Mi poder sobre ti? ¿Verte humillada? Lo siento tanto, Naira. Lo siento tanto. Me da vergüenza.

1 DE OCTUBRE

Estábamos en la azotea jugando con la tierra de las plantas. Te ensuciaste la cara y te dije «mi cochinita», de cariño. Tu dejaste de jugar y me miraste muy seria «no soy una cochina».

20 DE OCTUBRE

Tu papá y yo nos hemos preguntado cómo será tu llegada, cómo será el amor ahora. Cómo será tu rostro, cómo será tenerte con nosotros. A mí me ilusiona tenerte a ti y a Naira y caminar por la calle juntas y decir con orgullo «mis niñas».

1 DE DICIEMBRE

Sí, la maternidad impuesta. Sí, el uso de nuestro cuerpo para beneficio del capital. Sí, la explotación de nuestro cuerpo en el cuidado de la mano de obra. Sí, el patriarcado decidiendo por nosotras. Sí, todo eso sí. Pero: ¿y la ternura? ¿Y esa cosa inexplicable que siento cuando te huelo, cuando te miro, cuando nos acariciamos? ¿Ese deseo de besarte, de mirarte? ¿Esa pertenencia cuando nos abrazamos hasta quedarnos dormidas? ¿Todo eso cómo se explica?

ALGÚN DÍA DE DICIEMBRE

Naira se fue de vacaciones con su abuela, Ricardo está en el trabajo y yo estoy sola en casa, esperando el nacimiento de nuestra segunda hija. Repaso el diario intentando recordar qué fue tener una bebé en casa. Me detengo en el día que lastimé a Naira camino a la guardería. Lo que recuerdo ahora es que no se quería vestir, que se quitó la ropa tres veces, que se nos hizo tarde, que perdí una cita, que la vestí a la fuerza y la cargué a la fuerza y la saqué llorando de casa. Que yo estaba furiosa, que quise hacerle daño. Quizá pensé en pegarle, que quise pegarle, pero no me atreví. La apreté muy fuerte del brazo. Me detengo también en el día que le dije «cochina» y recuerdo que

Naira me miraba desde el piso tratando de ponerse sus pantalones. «No soy cochina, mamá, no soy cochina», me dijo desde sus dos años y medio, defendiéndose de mí.

La lastimé. Me da vergüenza haberlo hecho y de escribir esto, pero quiero que quede registro. Que no se me olvide.

19 DE DICIEMBRE

Hija, he estado ausente del embarazo porque afuera está el mundo. Tuve mucho miedo estos meses, miedo de que me borraras, de no volver a ser la misma de antes, de perder el centro que había logrado con Naira estos dos años

Silvia Federici lo explica así en *Calibán y la bruja* «...el saber feminista que se niega a identificar el cuerpo con la esfera de lo privado y, en esa línea, habla de una "política del cuerpo"». Esto es, no soy yo, es el patriarcado.

de vida. Pero tu papá y mis amigos me han ayudado a entender que no eres tú, que sí, no volveré a ser la misma de antes, pero que este miedo no lo provocas tú, sino esa necesidad de legitimar ante el mundo quién soy.

21 DE DICIEMBRE

No despertamos. Nos quedamos en la cama mirando cómo entra la luz por la ventana.

26 DE DICIEMBRE.

Esperar... Ese verbo incierto.

30 DE DICIEMBRE

«El amor de madre es solo de ida». Leído en alguna parte.

2017

9 DE ENERO

3:14 a.m. Llegaste a esta familia que es más familia contigo. De madrugada, intempestiva y con un rugido felino. Luego te pegaste a mi pecho y succionaste como si no hubiera mañana. La felicidad viene en molde: 3.5 kilos y 47 centímetros.

10 DE ENERO

Naira estuvo presente en tu nacimiento. Me acarició el cabello, me acercó trapitos calientes para calmarme el dolor. Me sostuvo la mano para llegar el final. Yo estaba de rodillas sostenida por tu papá y Naira esperó de pie junto a mí. Dos contracciones, dos pujidos y naciste y lloraste. Naira se sonrió, se carcajeó y te miró: «esa es mi hermanita», dijo, y cantó y bailó «libre soy, libre soy» dando vueltas en la sala de la casa.

¿Cuál es el sentido de hacer familia?, me pregunté hace tres años, cuando Naira aún no era Naira. Hoy lo tengo más claro. Este es el sentido. Hacernos juntos.

11 DE ENERO

¿Alcanzará esta felicidad para alimentarnos toda la vida?

15 DE ENERO

Empezar de nuevo, el llanto, el tiempo suspendido...

Son las 4 am y has despertado varias veces para comer. No soy mía. Mi útero no es mío, ni mis senos ni mis

oídos. Sólo mis ojos, que puedo cerrar para no verte. Mi útero me duele, mis senos me duelen. Mis oídos no pueden ignorar tu llanto. Cada que tú mamas, mis cólicos me

«Oscurecía, nos sentaba a todos en derredor y nos daba lo que sus manos cocinaban para nosotros. No nos decía nada; se estaba allí, callada como una paloma herida, dócil y fina. Parecía una prisionera de nosotros —ahora sé que era nuestra cautiva». *Las manos de Mamá*, de Nellie Campobello.

recuerdan que estamos unidas. En dolor. En mi cansancio.

29 DE ENERO

Días de guardar. Dormir entre dos crías con olor a leche.

5 DE FEBRERO

Naira escogió tu nombre. Te llamarás Emilia.

7 DE FEBRERO

Anochece. Estoy en la habitación con Naira y Emilia, ellas duermen. Ricardo está en la sala fumando un cigarro. Estamos juntos, pero estamos solos. Cada uno de los cuatro, quizá ellas menos que Ricardo y yo.

9 DE FEBRERO

«... pues me sentía sola y deseaba ver a personas en cuyos rostros pudiera reconocer algo de mí misma. Porque ¿quién era yo?»
Autobiografía de mi madre, de Jamaica Kincaid.

Hoy cumples un mes, Emilia, y desperté con una sensación de que ya no sé quién soy. O no lo recuerdo. O no lo volveré a ser. Ya no soy de mí.

22 DE FEBRERO

Le pregunté a Graciela, una mamá que busca a su hija desaparecida, si había sostenido en sus manos alguno de los huesos encontrados en las fosas. Me dijo que sí. Le pregunté qué se sentía. Me dijo «Se siente como cargar a un bebé recién nacido». Yo te tenía en brazos, Emilia, cuando me lo dijo y no pude parar de llorar.

27 DE FEBRERO

Ayer vino Yolanda la partera. En un mes y medio has crecido 5 centímetros y subido 1.4 kilos. Me devoras, hija. Eres de mí. De mi leche, de mi fuerza, de mi cansancio.

21 DE MARZO

Mi cuerpo me recuerda al cuerpo que tenía mi mamá cuando nació mi hermana menor. Las caderas anchas, los senos llenos y tibios, las manos llenas de pecas. Un cuerpo con el mismo olor que encontraba al abrir sus cajones en busca de algo, olor a cuerpo, a cuerpo de mamá. No sé qué buscaba en esos cajones de ropa interior, pero alguna vez encontré las cartitas que nosotros les escribíamos a los Reyes Magos; otra vez encontré la carta que le escribió un amante.

29 DE MARZO

Quería ir a escuchar a Raúl Zurita. Organicé la semana para tener libre la tarde e ir con las niñas. Preparé pañalera, lonches, carriola y cargador. Poco más de media hora antes de salir, Naira se hizo pipí. La cambié, todavía

estábamos a tiempo de salir y caminar media hora hasta la sede. A punto de salir, Naira se hizo popó.

Cerré la puerta. Perdí.

Bajé a Emilia y la senté en el sofá, llevé a Naira al baño, le quité los calzones, la lavé y le puse la pijama. Volví al baño a lavar la caca y me puse a llorar. Desde el baño escuché a Emilia llorar. Naira se acercó.

—¿Estás triste o enojada?

—Estoy frustrada.

—¿Qué es frustrada?

—Frustrada es cuando tienes ganas de hacer algo y no puedes y sientes una mezcla de enojo y tristeza...

—¿Qué querías hacer?

—Quería ir a escuchar unos poemas.

—¿Qué es poemas?

—Poemas es...

—Yo quiero que vayas a dónde quieres ir.

1 DE ABRIL

Emilia comenzó a tomarse sus manos. Se está conociendo.

3 DE ABRIL

No tengo lugar. Ricardo intenta, pero no puede sostenerme. Naira me pregunta cómo me siento. Emilia está aún tan lejos de nosotros, de esta familia. Quizá sea mejor que siga lejos, lejos de mí, que no puedo sostenerla. Pequeña, bienvenida a la vida. Pero no puedo. Pensé que sí, pero no puedo.

5 DE ABRIL.

Estamos en Ecatepec. Vinimos a hacer entrevistas sobre violencia contra las mujeres. En el parque encontramos a Roselia, una mujer que desde la banca mira a sus hijos mayores y carga a otra recién nacida. Tú, Emilia, eres apenas unos meses más grande. Cada una con su hija en brazos platicamos de su esposo que trabaja como obrero en una fábrica, de la falta de dinero, de la necesidad de trabajar, del miedo de dejarlos solos en casa. Le pregunto qué pensó cuando le dijeron que sería niña. Me dijo que primero sintió alivio porque alguien le ayudaría en la casa con las tareas y la cuidaría cuando envejeciera, pero luego le dio miedo porque aquí a las mujeres las matan, las violan, las desaparecen.

«... a partir de ahora sus úteros se transformaron en territorio político, controlados por los hombres y el Estado: la procreación fue directamente puesta al servicio de la acumulación capitalista». *Calibán y la bruja*, de Silvia Federici.

20 DE ABRIL

2:52 de la madrugada. Las niñas duermen.

9 DE MAYO

Escribo esto cuando he podido tomar un poco de aire. Escribo porque es necesario que no lo olvide. Que lo recuerde en algún momento del futuro. La última semana, en las madrugadas, mientras Emilia se revolcaba de dolor por la comezón, pensé en por qué tuve otra hija. Me arrepentí de tenerla.

Por qué tener otra hija. Para qué.

«No parir. No engendrar. No ser vida, no ser fuente. Ser la almohada que la ahogaba mientras dormía. Re contraer las contracciones por las que ellos dos nacieron. No parir. No parir, porque después de que nacen, la maternidad es para siempre», de *Casas vacías*, de Brenda Navarro.

UN DÍA DE MAYO

Asumí que Emilia está enferma. Llevamos dos meses visitando hospitales, doctores, tratamientos y nadie atina a quitarle ese eccema que sale de su piel, que se convierte en costras, que se convierte en comezón, que se convierte en sangre. Mi mamá me dice que lo acepte, que deje de pelear con eso, que todo será más llevadero. ¿Cómo se acepta algo? ¿Cómo?

12 DE MAYO

Mi relación con Emilia es a través de su enfermedad. No la acaricio, le pongo cremas y pomadas. No la abrazo, la envuelvo en sábanas para que no se rasque. No la beso, tiene las mejillas llenas de eccema.

14 DE MAYO

Fui a terapia con Alejandra. En realidad, es una terapia para Emilia.

Yo le digo que no quiero quedar inmune a esto, no quiero «que no me pase nada» con este proceso de crianza, con la enfermedad de Emilia. Quiero andar-lo, pero acompañada, con la seguridad de que puedo equivocarme.

En esta terapia Alejandra me pide que recuerde algo que yo necesitaba escuchar de mi papá cuando era niña. Me quedo callada un rato mientras busco algún momento. No sé cuál es ese momento, pero sé que me hubiera gustado escuchar «calma hija, tranquila no tienes que hacer nada, no tienes que probar nada, calma». Me habría gustado sentirme acompañada. Alejandra me pide que piense en un momento en que me he

sentido acompañada. De inmediato pienso en Ricardo acariciándome la espalda mientras amamanto a Emilia de madrugada. Después pienso en otra: Emilia acostadita en la cama con su piel lastimada, me mira y me sonrío mientras yo le pongo las pomadas en su cuerpo sin estar enojada, sin estar cansada, sin estar frustrada.

Creo que lo que Emilia me quiso decir fue eso: acompáñame mientras me sano.

26 DE MAYO

Jenny es mamá de Ámbar, una niña de tres años enferma de lo mismo que tú. No la conozco, sólo hemos hablado por teléfono y de vez en cuando nos dejamos mensajes de audio de Whatsapp de cinco, diez minutos. Son audios que comienzan hablándole a ella, pero que terminan hablándome a mí. Jenny me recuerda que eres una niña, una bebé que quiere jugar, que quiere relacionarse, que quiere que la abracen. Lo había olvidado y no me había dado cuenta.

29 DE MAYO

Besar tu herida.

Besar el pus.

Acariciar tu piel enferma.

Abrazar tu cuerpo.

Arrullarte con mi miedo y mi desesperanza. Inventarme palabras para decirte que vas a sanar, que todo estará bien, Arrullarte con una mentira.

Para esto somos familia.

(Es de madrugada. Una vez más tu papá y yo intentamos calmarte. Él te carga y te lleva a la ventana para distraerte del ardor, yo te arrullo y lloro).

5 DE JULIO

Ayer Naira se espantó de mí. No me acuerdo si yo estaba enojada o triste. No me acuerdo qué le dije. Pero ella me miró espantada y luego me dijo «mamá sonríe» y después se acercó a ti, Emilia, y te besó. Se acostó a tu lado mientras yo te ponía tus cremas y me dijo «Todo va a estar bien, ¿verdad?».

8 DE JULIO

Hoy es mi cumpleaños.

Siempre quise ser madre.

Me acuerdo cuando era niña y jugaba a la mamá con mis muñecas; me acuerdo de jugar a ser la mamá de mi hermana menor y hacerle papillas y cantarle nanas. Me acuerdo de mi mamá contenta entre nosotros, de sus malteadas de fresa y el huevo crudo con jugo de naranja todas las mañanas para salir a la escuela, alimentados, a pesar de las prisas; me acuerdo de los campamentos en el jardín de la casa, de los viernes en que nos permitía hacer todo lo que quisiéramos: comer con las manos, sorber el refresco, aventarnos petardos de servilleta; me acuerdo que cada día de cumpleaños ella nos despertaba con caricias y con el relato del día de nuestro nacimiento; me acuerdo que a la menor provocación hacía maletas y nos trepaba al carro lo mismo para ir de día de campo que para andar carreteras y llegar a un pueblo en Michoacán o una playa en Jalisco. Me acuerdo de que era una mamá feliz. Si estaba cansada, si nos regañaba, si nos dio con la chancla, seguramente dijo cosas hirientes, ahora no las recuerdo, pero era una mamá feliz y a nosotros supo hacernos y criarnos como niños felices. Me acuerdo de que aún en la crisis del 94, cuando su sueldo como maestra no alcanzaba para llegar a la quincena, ella cocinaba con

lo que tenía en la despensa y les inventaba nombres a los platillos. Mi mamá fue una mamá feliz.

Mi familia siempre fue de muchos niños, mi mamá tuvo 6 hermanos y mi papá tuvo 9 hermanos, las casas siempre estaban llenas de niños que iban y venían, de mamás embarazadas, de mamás cargando niños, de mamás corriendo tras los niños. La vida era con los niños, en las casas, en las fiestas, en algunos trabajos (conocí todas las oficinas y escuelas donde trabajó mi mamá y a los conserjes, secretarias, alumnos y compañeros. Tuve un tío fotógrafo que nos dejaba acompañarlo a las fiestas, otro que construía carreteras y nos llevaba a hacer días de campo mientras él y los trabajadores colocaban pavimento. Mi papá me llevaba a los juzgados, a las asambleas de las comunidades indígenas donde llevaba los casos agrarios).

Para mí era normal ser mamá, era parte del ciclo de la vida. Incluso, a mis 22 años cuando aborté de manera clandestina en una clínica de Veracruz, supe que quería ser madre, pero no en ese momento. En ese momento tenía demasiado miedo, estaba demasiado sola y había demasiados sueños sobre mí.

Leo en las redes, en los periódicos, en los libros, escucho entre mis amigas los debates recientes sobre el ser o no ser mamá, debato con ellas, les sugiero no serlo si no están dispuestas a ceder gran parte de su vida; dispuestas a saber que la libertad, a partir de ese momento, siempre es compartida. Nunca les he mentido del cansancio que representa cuidar a uno o dos hijos. De la frustración. Pero, ¿qué cosa no exige de nosotros desvelos, compromiso, voluntad y dejarnos un poco de lado, por momentos? ¿No exige eso, por ejemplo, la vida en pareja, las amistades?

Leo a Federici decir que nuestro cuerpo se transformó en un territorio político para alimentar al capital, leo a Meruane decir que los hijos son impuestos para

devolvernos a las casas. Pero, ¿y las que sí quisimos ser mamás? ¿Y las que estamos intentando otras formas de cuidar, de cuidarnos?

Siempre quise ser mamá.

O, más bien, nunca me detuve a pensarlo.

¿Cómo hemos sido pensadas?
Cristina Morini explica en su libro *Por amor o por la fuerza*:
«Lo que hace que el poder funcione, que sea aceptado, es simplemente que no actúa como una potencia que dice no, sino que atraviesa los cuerpos, produce cosas, induce al placer, forma el saber, produce discursos».

¿Cómo he sido pensada para asumir que quiero ser madre?

UN DÍA DE AGOSTO

Emilia estás sanando, tu solita estás sanándote. Estás ganando esta batalla y aquí quiero estar para las siguientes batallas que des.

16 DE AGOSTO

Hoy encontramos un pájaro muerto sobre la banquetta.

2 DE SEPTIEMBRE

Vinimos a Washington a pasar unas vacaciones con tu tía. En la casa todos duermen y tú te retuerces en la cama de dolor. Hace unos días recaíste y volvió la comezón, el eccema, la sangre. No tengo respuestas para curarte, hija. No sé cómo hacerlo. Que alguien me ayude. ¿Hay alguien ahí afuera?

13 DE SEPTIEMBRE

3:54 am. Bailar contigo para reconciliarme con tu cuerpo. Para sentir tu cuerpo y no la enfermedad. Bailar para salvarnos un momento.

ALGÚN DÍA DE OCTUBRE

Otro tratamiento fallido.

19 DE NOVIEMBRE

El clima jodió la piel de Emilia y se jodió el segundo intento de tener vacaciones. Vamos en carretera de vuelta a casa.

20 DE NOVIEMBRE

Estoy en casa escribiendo sobre crianza y ambas niñas llegan a mi lado, Naira con unas tijeras para cortarme el pelo, Emilia gatea y me muestra que ya se puede parar. Mientras escribo esto, Naira me jala la cabeza y Emilia se mete entre mis piernas como un cachorro.

Y yo pienso en todas las mujeres que han escrito así.

zona vedada: ésta no es tu casa;
de inmediato: las mesnadas:
[floraciones.

hijo okupa
hijo paracaidista
hijo en parapente
polizonte
hijo espora
intruso:

7 DE DICIEMBRE

«Mi mamá está triste todas las mañanas»

«¿Estás triste o estás enojada?»

«Mamá, ¿por qué lloras?»

Se llamaban nebulosas, de
Maricela Guerrero

¿Qué recuerdos tendrá Naira de mi cuando crezca?
¿Cómo la van a determinar?

21 DE DICIEMBRE

Naira se pone los lentes de la abuela y me dice muy seriamente: «Tienes que cuidar a Emilia, pero siempre le

dices, “Ya Emilia, ya”. Le tienes que decir “Tranquila”, pero decirle bonito, no enojada. Eso no es inteligente. Cuando le dices enojada, Emilia llora. Emilia es una bebé, Emilia no sabe hablar, solo sabe llorar. Tienes que decirle “Tranquila”, pero decirle tranquila».

En días como este pienso que algo hemos hecho bien.

2018

9 DE ENERO

Un año. No, la segunda hija no fue más fácil. Sí, cada hija es diferente. Emilia: llegaste de madrugada llena de fuerza y ternura. Y a enseñarnos que criar una hija no se trata de «la persona que quieres que sean», sino de la persona que quieres ser tú. Que dices ser tú.

UN DÍA DE FEBRERO

Últimamente los vuelos son mi momento favorito. Y más los vuelos largos. Este cruza el Atlántico. Es el único momento en que nadie me conoce, nadie me habla, nadie me dice «mamá, mamá». Ya tengo mi rutina. Me quito los zapatos, me echo la manta encima, prendo la pantalla, doy *click* en películas, películas de drama, tres, a veces cuatro en un solo vuelo. Y pido vino. Bebo y miro. Como borracha de clóset. Vi el documental de un chavo taxista de Ecatepec que se queda viudo y debe criar solo a su hija de cinco, siete años; vi la de *Las sufragistas*, que cuenta el movimiento británico a finales del siglo XIX para lograr el voto femenino; vi la historia de una adolescente que

odia a su madre; vi a Charlize Theron desvelada, descuidada, olvidada después de parir a su tercer hijo.

Casi siempre termino sacando el celular para mirar las fotos de ustedes.

17 DE FEBRERO

Estamos las tres en casa y ustedes tienen fiebre. CANCELÉ toda la chamba. Cerré las cortinas y la habitación está oscura. Me acuesto entre las dos. Con una mano te acaricio Naira, hierves, respiras como un pájaro herido. Con otra mano hago círculos en tu espalda Emilia, tus pulmoncitos agitados.

Y sin embargo me siento bien aquí. Así, entre ustedes, mis crías.

20 DE MARZO

Dejé dormidas a las niñas en la cama y me preparé un té para sentarme a trabajar. Quería un ratito para mí. Emilia empezó a llorar y llorar y llorar. Otra vez. Ya, por Dios, cállate. Cállate ya. Naira se escondió debajo de las cobijas y empezó a llorar quedito, huyendo de mí. Emilia siguió llorando. Yo también. Al final las tres nos quedamos dormidas de cansancio.

Al despertar le pregunté a Naira cómo se sintió. Me dijo que se sintió triste porque yo no entendí a Emilia, que lloró porque es una bebé, que quizá se espantó cuando prendí la computadora o con algún ruido de la calle como una sirena de ambulancia o una moto. Y yo no la entendí.

Pero amanece de nuevo y ellas juegan en la sala y se ríen y parecen estar a salvo de mí.

22 DE MARZO

¿En qué momento les hice sentir que son lo peor que me han pasado en la vida?

2 DE ABRIL

Estamos solas en casa. Pongo una canción de cuna y te arrullo. Te dejas caer en mi pecho y siento tus 9 kilos sobre mí. En ese momento siento que puedo cuidarte. Que confías.

4 DE ABRIL

Estos días pasados que estuve de viaje sola, sin ustedes, que tuve silencio, pude pensar y entender algunas cosas, hijas. Me di cuenta de que tengo disposición para escuchar el horror de este país, de sus muertos, de sus desaparecidos, de sus fosas, pero no para escucharlas a ustedes. De escuchar tu dolor, Emilia.

5 DE ABRIL

Recuerdo las palabras que me dijo Carmen cuando Naira nació:

Hice un compromiso con mi hija para amarla y cuidarla. Ella es con quien comparto mi libertad. Suena paradójico, pero creo que así es, una libertad a la que sólo llegas cuando te dejas ir.

6 DE ABRIL

No todos somos padres, pero todos hemos sido hijos y hemos sido cuidados.

7 DE ABRIL

Cuidar cansa. Cuidar arrasa. Cuidar asola.

ALGÚN DÍA DE ABRIL O DE MAYO

Emilia: no sé bien qué ha pasado, pero estás aquí. Me refiero a que estás aquí, conmigo, a que estamos juntas. Soy tu mamá y tú eres mi hija. Tardé mucho tiempo en darme cuenta de que tu enfermedad te duele (solo pensaba en mi frustración); tardé en darme cuenta de que tus insomnios se curan mirando cuentos, que te arrullan los besos en los cachetes, que te divierte esconderle los juguetes a tu hermana.

20 DE MAYO

A las 21:16 sonó la alarma sísmica.

Las niñas estaban dormidas y yo leyendo en pijama. Ricardo aún estaba en el trabajo. Tomé a Naira y me la eché encima, luego a Emilia. Caminé hacia la puerta y no pude abrirla, las manos ocupadas en ellas. Dejé a Naira en el piso, le pedí que se despertara, que me ayudara, ella se tambaleaba. Abrí, me la volvía a echar encima. Bajé lo más rápido que pude los tres pisos del departamento a la calle, con veintidós kilos de peso muerto encima. Los vecinos ya estaban abajo. Me abrieron la puerta, me

quitaron a Naira y la taparon, me quitaron a Emilia y la envolvieron en una chamarra.

A mí me cubrieron con una manta o una toalla, no recuerdo bien.

Pienso que esa puede ser una metáfora de la maternidad: veintidós kilos de peso muerto sobre mí.

7 DE JULIO

El tiempo. ¿Qué es eso que pasa mientras les cepillo el cabello antes de dormir?

2 DE AGOSTO

Debemos salir temprano para llevar a Emilia al doctor. Naira quiere llevarse siete juguetes a la escuela, yo peleo con ella que no, que no puede, que no tantos, que escoja tres. Pero ella quiere siete: un gatito, otro gatito, un perrito, un pony, otro pony, una muñeca y su cajita musical. Naira no me hace caso. Yo grito. Ella insiste. Yo aviento sus juguetes al piso. Naira llora. Yo la ignoro.

A la media hora llega un correo:

Estimadas autoras y cómplices,
Les escribo para saludarlas y recordarles la entrega próxima de su texto para la antología de género. Ojalá estén ya dándole los toques finales a sus textos. ¡Tengo muchas, muchas ganas de leerlas!

Yo no he comenzado siquiera.

3 DE AGOSTO

No eres tú, hija. Es el cansancio, el estrés, el trabajo atrasado.

9 DE AGOSTO

¿Cómo es que volvemos al amor?

Mi amiga y yo intentamos pensarlo juntas. Ella me cuenta que después de esos momentos delirantes en que quisiera deshacerse de su hijo, le busca la mirada. Yo necesito un espacio de silencio. Luego, ellas me traen de vuelta. A veces se acercan a mí y se abrazan a mis piernas, otras me dicen cosas como «Mamá ¿estás triste o enojada?». Otras veces Naira se queda en su cama bajo las cobijas hasta que se queda dormida. Y así, sin que ella me demande cosas, es que puedo acercarme a reconciliarme.

11 DE AGOSTO

Reviso el diario y me doy cuenta de cuántas veces, Naira, me has salvado.

12 DE AGOSTO

Certezas:

Tener un hijo es una decisión egoísta. Es decidir que alguien nazca, que exista. Y entonces, para responder a ese egoísmo, nos toca comprometernos a cuidarlos.

Las hijas no se aman por el solo hecho de ser hijas. Uno aprende a amarlas.

O no.

16 DE AGOSTO

Le muestro el borrador de este texto a una amiga feminista. A ella le inquieta que escriba «vergüenza», «avergonzada». Insiste (me lo ha dicho muchas veces) que la vergüenza y la culpa son cargas patriarcales, que no me pertenecen. Yo le digo que no entiendo por qué le inquieta tanto. Mi vergüenza no es para con el mundo, es

hacia ellas, mis hijas, que se hacen, que nos hacemos en nuestra relación. Compartir esa vergüenza hace que deje de ser solo mía, como si la barrera fuera de casa.

18 DE AGOSTO

Reviso el diario que he escrito los últimos 4 años y borro fechas que me parecen demasiado cursis, otras no sé si estoy lista para compartir. ¿Por qué o para quién he escrito este diario durante 4 años? Quizá para ellas, por si algún día la curiosidad, la pregunta de su origen. Quizá para mí, para no sentirme sola. Quizá para que algún día ellas no se sientan solas. Quizá para que sean un poco más libres. Para que seamos un poco más libres.